

función social de la universidad ^(II)

- Pbro. ADAMIRO RAMIREZ
Pro-Rector de la Pontificia Universidad
Católica de Chile

EL CAMBIO CULTURAL

Es patente que la cultura latinoamericana está en cambio o transformación acelerada. Nos preguntamos: a) qué es el cambio cultural; b) en qué consiste el cambio que experimentamos.

El cambio es una variación con respecto a un modo anterior de existencia de una cultura entera o de ciertos elementos que la constituyen.

Si afecta a una cultura en su conjunto podríamos hablar de un cambio integral o total; si tan sólo a determinados elementos, de un cambio parcial.

La filosofía enseña que todo cambio ocurre en una entidad que permanece como sustrato inmutable. Si todo cambiara en la cultura, propiamente ella no habría cambiado; habría sido aniquilada. Esto es imposible sin la destrucción de todas sus funciones, instituciones y aún personas que la componen. Estos aniquilamientos cataclísmicos raramente ocurren en la historia.

El cambio no es sinónimo de revolución; la *revolución* es tan solo una for-

ma de cambio deliberadamente planificado, acelerado y básico de las estructuras fundamentales de una sociedad. Es una forma de cambio total; pero es posible y ha ocurrido en la historia, que un cambio total se produzca por evolución.

La *evolución* es el cambio indeliberado y paulatino producido en una cultura sin planificación previa. Por parte de los elementos dinámicos de sociedad. Puede afectar en forma total o parcial a una cultura.

La *reforma* es un cambio parcial y deliberado, planificado y acelerado. (Cfr. Mensaje, § 115, p. 593).

En suma, el cambio puede ser total o parcial. El cambio total puede efectuarse por evolución o por revolución; el parcial, por evolución o por reforma.

La primera división se refiere a la magnitud y extensión del cambio; la segunda (revolución, evolución, reforma) al modo y velocidad del cambio.

El sustrato inmutable que permanecerá en la sociedad serán las personas que la forman, sus necesidades fundamentales y las instituciones de base destinadas a satisfacerlas. Es imposible concebir una sociedad sin familia, sin eco-

* Cfr. ESTUDIOS. Marzo-abril, 1964.

nomía, sin educación, etc. Pero el modo de concreción de estas instituciones de base y los esquemas de conducta, las funciones y las escalas de valores que adoptan las personas y los grupos, son precisamente los elementos sobre los que el cambio puede operar.

Cambio no es sinónimo de *progreso*. Hay progreso cuando la sociedad se transforma para satisfacer mejor las necesidades de sus miembros y para resguardar con mayor perfección los valores esenciales, éticos, estéticos, religiosos, que hacen la vida verdaderamente humana y digna para las personas, facilitándoles su crecimiento y la consecución de sus fines temporales y eternos.

Con mucho menor razón se puede afirmar el error tan difundido hoy en América Latina, aunque sea sólo inconscientemente, de que toda revolución significa progreso.

No todas las revoluciones de la historia trabajaron por establecer un orden nuevo y real en que las personas tuvieran una garantía más efectiva de sus derechos y posibilidades esenciales. Si el orden es un concepto ético que supone una actualización mayor de la justicia y de la dignidad humana, hay que decir que ciertos órdenes nuevos producidos por revoluciones, si bien pusieron término no pocas veces a situaciones injustas y aún irritantes, que fueron alimento del ímpetu revolucionario, crearon muchas veces nuevas injusticias. Un caso patente de lo dicho fueron la revolución nazi, la revolución rusa y hoy, las revoluciones de China y Cuba, destructoras de instituciones, libertades y derechos fundamentales. El nuevo orden era una nueva situación, pero no un nuevo orden en el sentido genuino de la palabra.

CARACTERISTICAS GENERALES DE LA CULTURA LATINOAMERICANA

De un modo provisorio y por demás general, se podría decir que los siguientes caracteres podrían servir para tipificar nuestra cultura: *Sus bases* estables se podrían describir en esta forma:

1) Es una cultura con un *origen histórico común*, que se presenta como un trasplante inicial de la cultura occidental cristiana y católica.

Las patrias madres nos legan *su lengua, su tradición, su religión, y su visión cristiana de la vida*. Por muchos años esa cultura europea se desarrollará un tanto al margen de las culturas autóctonas, que sólo alcanzaban el grado de civilizaciones en México y Perú.

Los años de la colonia servirán para que en el crisol de estas dilatadas y riquísimas regiones, se vaya produciendo la asimilación y el transvase mutuo de la cultura de los conquistadores y de las culturas indígenas... Pero siempre quedarán sectores cerrados a la influencia europea, que en parte subsisten en algunos países.

Por muchos años seremos un continente que busca su propia esencia cultural, negando muchas veces las raíces hispanas y católicas, sobre todo por el influjo de las corrientes liberales, laicistas y sectarias.

En cierto modo seguimos siendo hoy un continente adolescente, que poco aprecia los valores eternos de la tradición colonial y que mira hacia afuera en un afán de imitación, no pocas veces servil, dando muestras de una radical inseguridad e inestabilidad institucional y cultural.

Hasta la primera guerra mundial, eran notorias las influencias francesa e inglesa en ciertos países; en menor medida la alemana y la italiana.

Después de la primera guerra mundial la influencia norteamericana ha sido creciente hasta hacerse predominante desde los años 1930 en adelante.

2) Debido a ese origen histórico, Latinoamérica posee una *misma religión*, predominante católica y una *misma lengua* (salvo el portugués en Brasil). Posee también una raza que es mezcla prevalente de sangre hispana (o portuguesa) y de sangre indígena en los sectores populares. En las clases media y alta la mezcla indígena es menor. Los países del cono sur, Uruguay, Argentina y Chile son de raza blanca predominante y sin problema indio. Los demás tienen importantes grupos indígenas, cuya cultura propia se ha degenerado sin asimilar la civilización occidental en forma suficiente.

Estas anotaciones son de enorme importancia para los efectos de cualquiera política educacional y por cierto, también de la política universitaria.

3) Estas naciones, con excepción de Chile, han vivido en una permanente crisis de sus instituciones políticas, que aún no logra ser superada, salvo excepcionalmente en algunos países.

4) Sociológicamente los países de América Latina, han visto polarizarse sus poblaciones en dos clases de extremas, con diferencias abismales de cultura, de recursos económicos y de influencia en la vida pública.

EL CAMBIO CULTURAL

Se produce en América Latina un cambio profundo de la cultura. Desde los

años 30, más o menos, América Latina va configurando aceleradamente una nueva cultura con las siguientes características:

1) Violenta explosión demográfica con 2,6 por ciento como tasa anual. Aumentará en 94 millones de habitantes en 1960-75.

2) El predominio de la cultura agrícola, cede su paso a la civilización industrial urbana;

3) La cultura de élite da paso a una cultura de masas.

4) La burguesía dominante, va siendo desplazada por el hombre común, con aspiraciones de promoción y deseos vehementes y aún violentos de aumentar su nivel económico, social y cultural.

5) Las sociedades americanas se hacen de individualistas y liberales, colectivistas, o al menos planificadas en alto grado; el continente se debate entre la planificación dentro de la democracia, y la planificación totalitaria de tipo marxista. Los gobiernos son fluctuantes en esta materia y fácilmente llegan a simbiosis perjudiciales entre el colectivismo y la libertad empresarial y de trabajo.

6) El aislamiento y el nacionalismo exagerado (salvo) el caso de Chile, cuyo nacionalismo ha huído siempre de las exageraciones, dado el acentuado sentido de ridículo que caracteriza a su pueblo) cede su lugar a la integración. Ella se produjo primero en el plano de las relaciones internacionales, que permitieron solucionar los conflictos de límites y va llegando ahora al plano de la integración económica (ALALC) ... y de la conciencia de formar parte de un solo continente con un destino y un futuro común en la historia mundial.

7) Desde el punto de vista de la educación, América Latina lucha por superar los bajos standards de la masa de su población, en gran proporción analfabeta y en la parte cultivada de su población, el interés por lo literario y humanista, va perdiéndose para dar gran importancia a la formación científico-Técnica; la insuficiencia de los centros de formación cultural de alto nivel se suple con la importación de científicos y técnicos y con los viajes de estudio a los centros de cultura.

8) Políticamente, América Latina es un continente de democracia de papel; salvo Chile, la democracia ha estado amenazada constantemente por los grupos revolucionarios, civiles o militares; en este momento no hay una confianza real en la democracia política, porque como nunca se ha realizado bien, se la culpa de no haber resuelto los problemas.

El interés de los sudamericanos estriba hoy en el problema económico; se desea un régimen económico que satisfaga las necesidades básicas de los sectores mayoritarios de la población; pero no se sabe cuáles son las instituciones políticas aptas para lograrlo. De ahí la sensación de inconformismo y de cansancio. Se habla de la necesidad de transformar la democracia política en democracia económica, pero no se acierta con el camino seguro para lograrlo.

(Analizar las necesidades básicas una por una; ver el factor religioso; tratar al fin de las universidades; analizar antes el subdesarrollo).

5) Las instituciones fundamentales en América Latina pasan por un período agudo de cambio y aún de crisis. La conciencia de estos pueblos acerca de esta crisis se ha hecho más clara a la

luz de los estudios realizados desde hace unos 15 años; esos estudios socio-económicos obtuvieron conclusiones que llegaron primero al nivel de los expertos, pero que van invadiendo ya el nivel de los dirigentes de los diferentes grupos, y del público en general.

Dichos estudios se emprendieron después de la Segunda Guerra Mundial y se debieron a la paciente labor de economistas agrupados en la CEPAL, a quienes se han unido más tarde numerosos organismos oficiales y privados. Realizada la etapa de diagnóstico de la situación, si bien todavía no en forma completa, se ha pasado a la etapa del planeamiento, a diversos niveles, con diversa profundidad en los diferentes países.

Analizaremos de un modo bien general estas tentativas, en relación con algunas instituciones y necesidades de base de estas sociedades.

1) FAMILIA

La familia, como núcleo generador y estabilizador de una sociedad y como ambiente de protección y equilibrio para las personas tiene en América Latina una constitución bastante endeble.

En numerosos países y en grandes sectores de su población, la familia está sufriendo el impacto desintegrador de ideas disolventes y de costumbres que no la favorecen.

El matrimonio monogámico e indisoluble, constituía un baluarte sólido, fundado en las convicciones católicas; en una región predominantemente agrícola o aldeana, con sociedades muy tradicionalistas, ese tipo de matrimonio era un valor social incontrovertido. La mayor libertad de costumbres, el desplaza-

miento hacia las grandes ciudades y la influencia de estas sobre las zonas agrícolas, la difusión de ideas disolventes y las legislaciones civiles que no otorgan efectos jurídicos al matrimonio religioso, han creado una enorme confusión. Prosperan, por tanto, en proporción alarmante las uniones ilegítimas y el divorcio civil con disolución del vínculo, aceptado por algunas legislaciones sudamericanas.

El número de hijos ilegítimos es enorme; el adulterio y la infidelidad conyugal alcanzan en ciertos países cifras muy considerables.

La vida familiar es débil; la autoridad de los padres sobre los hijos es cada vez menor y en la juventud cunde una sensación de rebeldía y descontento frente a sus padres que intranquiliza a los educadores.

Creo, sin exagerar, se puede hablar de una real crisis moral de la familia en América Latina.

Esta crisis no ha llamado suficientemente la atención de los poderes públicos. El único esfuerzo serio, pero aún bastante limitado, para restaurar la familia lo han hecho las instituciones católicas, en especial el Movimiento Familiar Cristiano, extendido como movimiento internacional, por varios países de América, en particular, Uruguay, Chile, Argentina, Perú, Colombia, Venezuela, México, Brasil, etc.

Pero tal vez el problema más agudo en las familias de este continente esté radicado en la limitación de la concepción. Los estudios acerca de la explosión demográfica de este continente, indican que tiene un ritmo de crecimiento del 2,6 % anual y que aumentará su población en 94 millones entre los años 1960-1975. El año 1900 la población de Amé-

rica Latina contaba 63 millones, siendo el 6,5 % de la población mundial; hacia 1950 había aumentado a 163 millones, siendo el 6,5 % de la población mundial. La tasa media anual de crecimiento era de 1,8 % entre 1900 y 1925, la que pasó al 1,9 % entre 1925 y 1935; al 2,0 % entre 1935 y 1945 y a 2,4 % entre 1945 y 1955; actualmente es de 2,5 % aproximadamente, lo que es superior a cualquier otro continente, ya que supone un aumento de 5 millones por año, mayor que el aumento que experimentan cada año América del Norte, la Unión Soviética, África y Europa. La tasa pasará previsiblemente al 2,6 % como promedio anual entre 1960 y 1970. Hacia 1975 la población de América Latina será superior a la de América del Norte y a la de la Unión Soviética.

Estos datos van llegando a la conciencia de la población; junto con ellos llegan las propagandas sistemáticas de los partidarios del birth control. La difusión de los anticonceptivos se realiza de manera planificada en numerosos países, como Puerto Rico, Chile, etc.

El déficit y las malas condiciones habitacionales, la exiguidad de los ingresos familiares, la carencia de educación familiar, unidas a lo anterior, contribuyen a producir el terror al hijo y a difundir las prácticas anticonceptivas. En un continente que estadísticamente se manifiesta católico, casi en su totalidad, cunde una práctica anticatólica, alejando a los esposos de la Iglesia, o al menos de la frecuentación de los sacramentos.

El público está convencido que la Iglesia tendrá que variar sus disposiciones sobre esta materia, creyendo que se trata de leyes arbitrariamente impuestas

por Ella y no de la aplicación de principios inmovibles de derecho natural.

En una palabra, la familia está internamente en crisis moral y externamente afectada por la situación general de subdesarrollo y de bajo nivel de vida.

Este bajo nivel de vida la afecta viva y directamente en los rubros de empleo y condiciones de trabajo y salarios, bajo nivel de vida, seguridad social y entretenimientos. Desde el punto de vista de la educación universitaria la situación es grave.

2) ECONOMIA

Los estudios efectuados por CEPAL y otras instituciones concluyen que de manera general existe el desarrollo económico cuando aumenta el producto nacional por habitante, para lo cual se requiera que el producto nacional aumente más rápidamente que el aumento de la población, o sea en más de 2,5 % al año. Sólo excediendo esa cifra se logrará que cada habitante tenga un ingreso más alto.

El ingreso medio per capita para América Latina es de 300 dls., el de los países de la OECE, de 900, el de USA 2060. Si crece como en los últimos diez años, requerirá 45 años para llegar al nivel de ingreso que ahora tiene Europa Occidental (Mensaje N° 115, Diagnóstico..., p. 633), pero esta situación, comparativamente muy desmedrada, es mucho más grave debido a la distribución del ingreso, que se debe a la concentración de la propiedad agrícola, a la baja productividad agrícola y de ciertas actividades urbanas, al desempleo y subempleo, a la baja productividad agrícola y de ciertas actividades urbanas, al desempleo y subempleo, a la baja y desigual educación de los habitantes y a

factores generales de tipo social y político.

La mala distribución del ingreso existe entre los habitantes de un mismo país, entre diversas regiones y entre las diversas funciones productivas.

En Chile el año 1962 los obispos señalaron los siguientes datos en su Pastoral Colectiva, referentes a la distribución del ingreso:

"Estudios estadísticos serios, basados en fuentes oficiales, nos dicen, además, que una décima parte de la población chilena recibe cerca de la mitad de la renta nacional, mientras los nuevos décimos restantes deben subsistir con la otra mitad".

(Cita la pastoral en la nota 6 dos estudios que fundamentan la afirmación anterior. El primero es la memoria del Ingeniero Comercial señor Helio Varela Casanova, que daba para el año 1954 estos datos: el 9,5 % de la población, que representa la clase patronal empresaria, percibe el 46,4 % de la cantidad del ingreso nacional real, mientras que el 90,5 % que representa el proletariado y clase media, percibe el 53,6 % del ingreso.

El segundo es el artículo del señor Roberto Jadue, aparecido en la Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, N° 67, 2° trimestre de 1960, que concluye diciendo que el 12,5 % de la población recibe el 48,1 % de la renta.)

Para El Salvador se afirma que menos del 8 % de las familias recibían en 1950 más del 50 % del ingreso personal del país, mientras que el 61 % de ellas debían distribuirse el 20 % del ingreso personal.

La existencia de dos clases por su si-

tuación económica, la una extremadamente rica y la otra extremadamente pobre, es un hecho que golpea con tremenda evidencia al más desaprensivo observador de estos países.

Pero la desigualdad se revela también en la distribución funcional del ingreso; en efecto la participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional, es menor en estos países que en los países industrializados. Por ejemplo, en seis países de Latinoamérica esa proporción era de alrededor del 50 % en 1957; en tanto que llegaba al 70 % en USA y el Reino Unido.

También es disparaje el ingreso entre diversas regiones y sectores de la población. En general los habitantes de las ciudades reciben un ingreso mucho mayor que el resto del país. Por ejemplo, en siete estados de Brasil central y sur con sólo el 30 % de la población total, reciben el 80 % del ingreso; el 70 % restante solo recibe el 20 %.

En una palabra, América Latina es un continente con un bajo ingreso per capita y mal distribuido entre los diversos sectores de su población y entre las clases que contribuyen al esfuerzo productivo.

El empleo en América Latina tiene también como fuente principal la actividad económica primaria. Aproximadamente un 50 % de la población activa se ocupa en actividades agropedücuarias, un 1 % en la minería, un 4 % en la construcción (el déficit habitacional es acá alarmante); solo el 14 % en manufacturas (bajo desarrollo industrial — y el 31 % en servicios generales.

Las causas señaladas como factores limitativos del desarrollo económico social en Latinoamérica se pueden resumir en la forma siguiente:

1. Baja tasa y estructura defectuosa de formación de capitales para aumentar la capacidad de producción;
2. Desigualdad extrema en la distribución del ingreso;
3. Atraso tecnológico y de organización de la economía rural;
4. Desarrollo industrial deficiente;
5. Atrasos tecnológicos y científicos generales;
6. Incapacidad del sector públicos para contribuir a la formación de capital básico, y para atender a la prestación de servicios sociales por escasez de recursos;
7. Dependencia y limitaciones externas de la economía Latinoamericana con respecto al exterior provocadas por la estructura poco diversificada de su producción y por las características especiales de su comercio exterior;
8. Bajo nivel educativo;
9. Instituciones políticas y económicas inadaptadas a la situación;
10. Carencia de planos y programas armónicos y definidos para el desarrollo económico-social.

Todas estas causas exigen planes y programas urgentes y bien estudiados que permitan aprovechar la enorme cantidad de recursos naturales explotables que posee América Latina y mejorar sus recursos humanos.

Pero no se puede dejar de considerar que el esfuerzo interno de estos países, que ha permitido mantener el ritmo de progreso económico, aunque lento, está fundamentalmente limitado por su poder de compra en el exterior.

En definitiva una política económica social y financiera adecuada exigirán capacidad de previsión y de ejecución en los gobiernos y una ayuda exterior com-

prensiva y justa de parte de los países altamente desarrollados.

EL ESTUDIO DEL DESARROLLO ECONOMICO

Las nociones de desarrollo, evolución y planeamiento, son relativamente nuevas en América Latina. Surgen después de la segunda Guerra Mundial y se deben en gran parte a la labor de economistas reunidos en la CEPAL, a cuya valiosa tarea se han unido posteriormente especialistas de otros organismos como la Oficina Sanitaria Latinoamericana, las secciones latinoamericanas de la FAO y de la Organización Mundial de la Salud, la Unesco, la Oficina Sanitaria Latinoamericana, la OEA y diversos centros de planeamiento existentes en diversos países.

Lamentablemente se ha puesto el énfasis especialmente en el desarrollo económico y sólo en los últimos años se ha considerado el desarrollo social.

Es justamente una tarea eminentemente universitaria elaborar mejor estos conceptos y en especial el de desarrollo. Las nociones de desarrollo económico, desarrollo social (o progreso social de "Matter et Magistra") exigen una integración en la noción más comprensiva de desarrollo humano.

La noción de nivel de vida, que es más, bien una noción evaluativa, también exige mayor precisión, sobre todo para determinar sus componentes, la escala de jerarquización de estos componentes y su coordinación con las nociones anteriores.

Las NU, aceptan los siguientes componentes del nivel de vida, ordenada por orden de dificultad creciente para su medición estadística (Informe del Sec.

General sobre la marcha de los trabajos, E/CN. 5/353, 17-11-1961), e Informe sobre la definición y medición internacional del nivel de vida. Publ. NU N° 154-IV-5.

1. Salud;
2. Consumo de alimentos y nutrición;
3. Educación;
4. Empleo y condiciones de trabajo;
5. Vivienda;
6. Seguridad social;
7. Vestuario;
8. Entretenimientos;
9. Libertades humanas.

Estas nociones se han ido abriendo paso rápidamente y han llegado a la opinión pública, sirviendo de bandera para la agitación política.

En el momento presente es una tesis aceptada que estos países están en vías de desarrollo, que se requiere una aceleración de este desarrollo, que no se puede hacer si no se introducen reformas radicales en las instituciones, que estas reformas deben comprender:

- Reforma agraria
- Reforma tributaria
- Reforma educacional.

La Alianza para el Progreso impulsa estas reformas, desea el desarrollo y se ha fijado un plan para efectuarlo, como un gran esfuerzo cooperativo que dinamice las energías internas de estos países y haga afluir también la ayuda económica, científica y técnica extranjera. Especialmente los Estados Unidos condicionan la ayuda a la realización de dichas reformas.

La voluntad de cambio es vigorosa en las capas jóvenes de la población y en las clases intelectuales; pero se orienta fundamentalmente a los cambios económicos, en especial a la reforma agraria, reforma tributaria, industrialización, co-

operación comercial mediante la ALALC. El cambio social no se promueve aún con la misma intensidad porque todavía no existen ideas claras y concretas para determinar en qué consiste y hacia qué fines orientarlo.

TAREA DE LAS UNIVERSIDADES

Nos parece que a las Universidades corresponde una seria responsabilidad en el desarrollo económico que se podría resumir de la manera siguiente:

- a) Definición más profunda del concepto de desarrollo y de sus finalidades específicas en relación con las demás finalidades humanas.

Deberá constituir una misión fundamental, especialmente de las Universidades Católicas el evitar que se confunda el desarrollo humano integral, con el desarrollo industrial; sería lamentable que estos países repitieran los errores y soportaran los graves defectos producidos en los países altamente industrializados. En particular nos referimos a un crecimiento industrial inspirado solamente por el espíritu de lucro y de competencia económica, que sólo tardíamente ha tenido en consideración la dignidad de la persona humana del trabajador y sus necesidades sociales básicas estudiadas antes en este informe.

Del mismo modo nos parecería trágico que los valores humanos de respeto al débil, de defensa de los derechos y de las libertades esenciales y de apertura hacia lo espiritual fuesen demolidos por una economía consistente en una fría y mecánica organización de fuerzas por muy bien planificadas que estuvieran. Pío XII señaló con claridad de la moderna economía en sus discursos de 1951-1952 y es deber de las Universidades

Católicas levantar su voz para que esos sabios principios sean acogidos por las mentalidades dirigentes y pasen a la conciencia de las masas.

En especial se habrá de luchar para que no predominen un espíritu de eficiencia y de planificación rígida que ahogan la justicia y la caridad.

Los Latinoamericanos estamos cansados de encuestas, de conferencia y de planes. Deseamos una acción sincera y eficaz y un trato justo de parte de los países desarrollados.

Si este trato hubiese existido no se habría producido el deterioro en los términos del intercambio externo que de no existir habría significado a estos países poseer recursos infinitamente superiores a los que ahora se nos están prometiendo.

Constituye también una responsabilidad de las universidades acelerar los estudios sobre el desarrollo en sus facultades de Economía, profundizar los estudios de las reformas legislativas en materia agraria tributaria y administrativa; efectuar estudios concienzudos y preparar el personal para la reforma educacional y continuar la investigación científica y la formación tecnológica de profesionales que sean capaces de afrontar el desarrollo económico-social sin perder de vista las finalidades humanas y espirituales señaladas ya en este informe.

El estudio del desarrollo social, tanto desde el punto de la determinación del nivel de vida y de la situación social, como asimismo el estudio del cambio de las estructuras sociales, son de una urgencia impostergable.

La estructura social actual de América Latina presenta dos clases extremas con irritantes diferencias en sus modos y niveles de vida y con una participa-

ción efectiva en la dirección de los asuntos nacionales reducida a pocas personas de la clase superior. Esta sociedad estática, cuya única esperanza de dinamismo parece constituirlo la lucha de clases debe dar paso a la sociedad dinámica en que las mayorías puedan participar efectivamente en los asuntos públicos y puedan beneficiarse de un desarrollo socio-económico justo y generalizado, allí debería hacer lugar para clases, estratos y grupos intermedios entre el estado y el individuo en que los funciones y roles no fuesen dictadas por el interés individual sino por el bien común. Necesariamente estas transformaciones implicarán un paso de una sociedad rural y agrícola a una sociedad predominantemente urbana e industrial.

Las Universidades Católicas deben estar vigilantes para que estas transformaciones sociales que apenas hemos intentado rozar, se efectúen con el mínimo de tensiones, conflictos y violencias, por la vía de la evolución acelerada y no de la revolución sangrienta.

La creación de centros de estudios sociales y su coordinación en los países subdesarrollados constituye para la Iglesia una exigencia indispensable de supervivencia.

SINTESIS

1. — La Universidad es una institución social de base en toda sociedad; no posee una función social intrínseca a su esencia de la que pueda prescindir, sino que es social por su misma esencia.

2. — Por lo tanto sirve al bien común de la sociedad si cumple bien con sus finalidades esenciales, que son la investigación científica y tecnológica teóricas, la formación ética y doctrinaria

de los estudiantes, su preparación intelectual para las profesiones que han de ejercer y la formación de dirigentes responsables de la orientación de las transformaciones culturales que afectan al mundo contemporáneo.

3. — La Doctrina Social de la Iglesia debe ser conocida por todos los estudiantes en cursos sistemáticos. Frente a los cambios que impone la evolución social, la Universidad no es directa y exclusivamente responsable de esos cambios. Su misión no es promover políticas ni planificar los cambios. Pero le corresponde estudiarlos como objetos de ciencia mediante investigaciones puras y no operacionales. Le corresponde también elaborar una interpretación que dé sentido a los cambios socio-culturales de América Latina, de modo que favorezcan la dignidad, los derechos esenciales y las finalidades trascendentes de la persona humana.

Como la nueva civilización científico técnica, promovida por el desarrollo económico social, amenaza con destruir la cultura original de estos pueblos, es deber de las Universidades velar por el patrimonio cultural de cada nación; así mismo le corresponde conservar la visión cristiana de la vida, y en especial los valores éticos y religiosos católicos.

4. — Debe prestar preferente atención a la formación de educadores de todos los niveles, destinando apreciable parte de su presupuesto a su Facultad de Pedagogía.

5. — Deberá estudiar la participación que pueda tener en el desarrollo de la educación superior, planificando racionalmente la expansión de su matrícula y proveyendo el número y tipo de profesionales adecuados a la realidad de cada país. ♦